

BEAUVOIR

Simone de Beauvoir (1908-1986) fue una escritora, filósofa y maestra, considerada como una de las pioneras del feminismo.

Simone de Beauvoir fue la primera en tomar como centro de su cuestionamiento filosófico a la mujer. Si bien la filosofía había abordado antes el tema de lo femenino, era tan solo un elemento más enmarcado en otras teorías.

De este modo, su gran aporte a la filosofía, como señala la doctora en filosofía, Linda Zerilli, fue la articulación de un nuevo problema filosófico: ¿qué es una mujer?

En su teoría, el problema de la mujer es abordado desde los puntos de vista:

Ontológico: ¿qué es una mujer?

Existencialista: ¿qué significa ser mujer?

Fenomenológico: ¿qué significa vivir la experiencia de ser mujer?

Este ha sido el punto de partida para las teorías de sexo y de género.

Su libro *El segundo sexo* planteó los fundamentos de la filosofía feminista y de las teorías de sexo y género. En su momento, el libro fue tan controvertido que el Vaticano lo agregó a la lista de libros prohibidos.

Funda el feminismo existencialista

Simone de Beauvoir plantea las nociones del feminismo existencialista tomando como conceptos previos la noción de "otredad" de Hegel; el planteamiento de que la existencia precede a la esencia, entre otros.

Para el existencialismo, el ser humano está en capacidad de construirse y decidir; no es un ser predeterminado, sino que construye su propio destino.

Bajo este razonamiento, de Beauvoir propone cuestionar el concepto de mujer. No es un concepto ya dado, como asume Sócrates en *La República* de Platón. Ella plantea que la distinción ontológica existencial entre el ser del hombre y de la mujer puede estar determinado, pero no reducido a las facticidades del sexo. Argumenta, entonces, si el sexo no puede definir el ser mujer, ¿entonces qué lo define?

La pensadora investiga los hechos y los mitos alrededor de la construcción del concepto de mujer, desde la perspectiva biológica, científica, psicoanalítica, materialista, histórica, literaria y antropológica.

A partir de estos cuestionamientos plantea que el concepto de lo "femenino", con el que se ha identificado a la mujer, es una construcción social, y, por lo tanto, es independiente a su "esencia". Bajo este marco argumentativo formula su frase más famosa:

No se nace mujer, se llega a serlo.

